

# Agroecología en México, soberanía alimentaria, saberes, cosmovisión y patrimonio biocultural

## Conocimiento, Práctica, Movimiento y Corazón

**TOMO I**

Editores:

Cecilia Elizondo

David López Merlín

Amparo Vázquez G.



SOCIEDAD MEXICANA DE AGROECOLOGÍA  
SOMEXA

Clasificación:

DC: 630.7 E4596636

LC: S589.76.S6

Agroecología en México, soberanía alimentaria, saberes, cosmovisión y patrimonio biocultural. Conocimiento, práctica, movimiento y corazón. Tomo I / editores: Cecilia Elizondo, David López Merlín, Amparo Vázquez M. / San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México; Editorial Chiapaneros, Sociedad Mexicana de Agroecología. 2022.

342p.: fotografías, ilustraciones, mapas, retatos. Medidas 15.25cm. x 22.5cm.

ISBN: 978-607-59477-0-9

Incluye bibliografías.

1. Agricultura. 2. Agroecología. 3. Historia de la agroecología en México. 4. Agricultura tradicional. 5. Sistemas alimentarios. 6. Conocimiento Tradicional. 7. Buen vivir. 8. Milpa. 9. Apicultura. 10. Género. 11. Pueblos Indígenas.

Ilustración de portada: Tania María Bautista Gutiérrez

Maquetación y diseño editorial: Othoniel Salazar Rodríguez

Primera edición, 2022.

DR © Editorial Chiapaneros

Felipe W. Mijangos 7, Santuario.C.P. 29290

San Cristóbal las Casas, Chiapas, México.

e-mail: chiapaneros@yahoo.com.mx

DR © Sociedad Mexicana de Agroecología A.C.

<https://sitios.ecosur.mx/congresoagroecologia/somexa/>

San José Buenavista. CP 29264

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Los contenidos y el estilo de redacción de los capítulos, son responsabilidad de los autores y no de las instancias participantes o de los editores. Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra para cuestiones de divulgación o didáctica, siempre y cuando no tenga fines de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito se requiere el permiso de los editores.

## Historia y desarrollo de la agroecología en México

### La babel conceptual de las agroecologías está relacionada con sus orígenes diversos

Francisco Javier Espinosa-García<sup>2</sup>, Erick De la Barrera<sup>2</sup>, Alba González Jácome<sup>1</sup>.

1. *Profesora Emérita de la Universidad Iberoamericana, A.C.*
2. *Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Morelia*

#### Resumen

El presente capítulo presenta una de las exposiciones que se dieron en la Mesa de Historia y desarrollo de la Agroecología en México, consta del análisis de dos experiencias. Desde el punto de vista epistemológico, Espinoza-García, De la Barrera y González-Jácome analizan la evolución conceptual detrás de la palabra agroecología y sus implicaciones en el diseño de acciones, investigación, educación y política pública.

#### Desarrollo

El término agroecología ha sufrido una diversificación muy amplia desde que fue concebido como el estudio de la ecología de los sistemas agrícolas (Bensin, citado en Wezel et al., 2009). Hoy en día, la agroecología, además de la definición “tripartita” de Wezel et al. (2009) que incluye ciencia, práctica y movimiento social, también incluye a la llamada agroecología política (Rosset y Altieri, 2019). La visión tripartita se ha llevado al extremo de considerar a las agroecologías identificadas por Wezel et al. como una santa trinidad agroecológica (“*agroecological holy trinity*”), en la que cada agroecología es distinta y a la vez una (Toledo y Bassols, 2017).

Además de que el término agroecología (en el sentido amplio) se ha extendido entre campesinos, ambientalistas, investigadores y activistas sociales, el término ha permeado hasta los más altos niveles de organismos internacionales como la ONU donde se le considera clave para el desarrollo rural (Giraldo y Rosset, 2018). Además, algunos autores consideran a la agroecología como una nueva revolución que llevará a los países a la autosuficiencia alimentaria y a la soberanía en la alimentación (Altieri y To-

ledo, 2011). La gran pregunta es ¿todos los que usan, adoptan, promueven, defienden o atacan a la «agroecología» tienen un mismo concepto de esta? La respuesta es no, aún cuando varios teóricos de los múltiples movimientos autollamados agroecológicos implícitamente suponen que el concepto de agroecología está consolidado y es unisémico (Holt-Giménez y Altieri, 2013; Rosett y Altieri, 2019). Por el contrario, la diversificación del significado de «agroecología» continúa; por ejemplo, ahora también se pueden reconocer a la agroecología política o la agroecología como principio rector de un modo de vida. En cuanto al uso del término, también es diversificado y se pueden encontrar como referentes a investigación en ciencias naturales y sociales, como desarrollo o adopción y aplicación de técnicas productivas, o para referirse a productos o actitudes relacionados con la agroecología (Espinosa-García et al. 2019). La diversificación del concepto y sus usos causa que todos los que se nombran agroecólogos o practicantes o promotores de la agroecología, realmente atribuyan a la agroecología diversos fines y significados; por lo tanto, que todos los interesados estén en una Babel conceptual hablando diferentes «idiomas», esto dificulta el entendimiento mutuo y las sinergias que se podrían obtener entre los practicantes y afectados por las agroecologías.

El eje conceptual que debería de articular a las agroecologías es el de la sustentabilidad (ecológica y social). Sin embargo, los movimientos (autodenominados agroecológicos), de lucha por la preservación de culturas, territorios, y/o medios y formas de vida, y la autodenominada agroecología política, que busca el cambio en las relaciones de poder, no necesariamente buscan la sustentabilidad. Estos movimientos buscan válidamente justicia, respeto, autonomía y el reconocimiento de su existencia. La sustentabilidad es un elemento subsecuente al logro de todas esas reivindicaciones o al cambio de las relaciones de poder. Esto implica que algunos de estos movimientos usan a la agroecología como bandera o para darle validez a sus movimientos.

Las agroecologías científicas (divididas en términos generales en agroecología de ciencias naturales, de ciencias sociales y de interdisciplina científica integral) tienen la finalidad última de la sustentabilidad y ese fin se logra a través del entendimiento de la naturaleza en ambientes naturales y en los antropizados, así como de las culturas humanas en ambientes naturales y en los antropizados, sean sustentables o no. El entendimiento se plasma en conocimiento científico (que por naturaleza se puede poner a prueba y la ruta de obtención del conocimiento es repetible) que deriva en

principios generales, que a su vez dan origen a tecnologías que requieren de ajustes a las condiciones locales. Las agroecologías científicas derivan su conocimiento del avance de sus disciplinas científicas de origen basado en el estudio de los ecosistemas naturales, las sociedades y culturas en general, y de los diversos linajes de las agriculturas tradicionales y sus transformaciones (González Jácome, 2011), algunas de las cuales han derivado en agriculturas convencionales.

Las agroecologías de práctica buscan por naturaleza la sustentabilidad, pero requieren de los principios agroecológicos científicos y del conocimiento local del ambiente donde se va a implementar a la unidad productiva y del mercado donde van a tener salida los productos de los agroecosistemas. El conocimiento local puede provenir de las comunidades de agricultores tradicionales (que también podrían proveer de las especies domesticadas y el conocimiento para su manejo) y si esto no es posible, entonces ese conocimiento tiene que ser generado como prerrequisito para la implementación de la práctica. La aplicación de los principios agroecológicos puede hacerse en agroecosistemas convencionales que van a ser convertidos a agroecosistemas sustentables, en el rescate de agroecosistemas tradicionales que han sido abandonados o están deteriorados, o en otros ecosistemas empezando prácticamente de cero. En cualquier caso, la adaptación de las prácticas productivas requerirá de manejo adaptativo, en el que la experiencia empírica y el conocimiento local y el científico se combinan para guiar la adaptación a las condiciones siempre cambiantes de los agroecosistemas. Las agroecologías prácticas se pueden agrupar en dos categorías, una que representa un *medio de vida* y la otra que representa un *modo de vida* que va acompañado de principios y valores congruentes con la coexistencia armoniosa de los humanos entre sí y con la naturaleza a través de sistemas agroalimentarios sustentables.

En la categoría de *medio de vida* se busca aprovechar la creciente demanda de productos orgánicos y su precio más alto que el de los productos convencionales. Un ejemplo de la práctica agroecológica como medio de vida es la agricultura orgánica u otras agriculturas alternativas que producen productos sin el uso de agroquímicos sintéticos (fertilizantes y plaguicidas). Algunos autores denuncian estas agriculturas alternativas como no-agroecológicas porque dependen de insumos externos a los agroecosistemas de los productores (Rosset y Altieri, 2019). Sin embargo, consideramos esa visión como purista y excluyente de alternativas que, al fin y al cabo, están apuntando hacia la sustentabilidad. Además, las agriculturas alternativas

reducen el impacto humano sobre los ecosistemas, y representa un gran avance si esa reducción se pudiera aplicar a la agricultura convencional.

La categoría de *modo de vida*, además de integrar la práctica agroecológica, también es un movimiento para producir una sociedad sustentable a través de sistemas agroalimentarios sustentables. El mejor representante de esta práctica y movimiento agroecológico es el representado por el Dr. Steve Gliessmann (2015), en el que además de resistir los embates de los que promueven y se benefician de la agricultura convencional intensiva, persisten en el logro de sistemas agroalimentarios sustentables; además, también proponen e investigan la conversión de agroecosistemas convencionales a agroecosistemas sustentables.

Del breve análisis previo, se puede observar que cada una de las múltiples agroecologías tienen conceptos, objetivos y métodos distintos. Las diversas agroecologías no son iguales ni equivalentes, y el concepto trinitario de Toledo y Barrera-Bassols y (2019) no se sostiene por la divergencia conceptual, de objetivos y de métodos de las agroecologías. Cada agroecología tiene su quehacer, sus objetivos, ámbito de acción y sus métodos que no necesariamente fomentan la cooperación entre ellas. Este fenómeno es más evidente con algunos ideólogos de las agroecologías como movimientos, que piensan que las ciencias agroecológicas y las prácticas agroecológicas deben de estar al servicio exclusivo de grupos sociales desposeídos o agredidos por el «capitalismo salvaje» o «neoliberalismo» (Holt-Jiménez y Altieri, 2013). Esos ideólogos descalifican el estudio de agroecosistemas convencionales a pesar de la capacidad heurística de esos estudios que pueden ser usados para documentar las condiciones en las que se produce el deterioro de los agroecosistemas y consecuentemente para diseñar alternativas sustentables o de mucho menor impacto en las sociedades y en los ecosistemas. Los ideólogos de esos movimientos también rechazan tajantemente la incorporación de avances tecnológicos como el uso de cultivos genéticamente modificados, aunque sean mejoras en calidad alimentaria de las cosechas o de resistencia a sequías o plagas que se logran mediante la manipulación del propio genoma de los cultivos. El rechazo tajante a las tecnologías asociadas a la nueva revolución verde se da por el repudio al llamado gobierno corporativo alimentario mundial neoliberal (Holt-Giménez y Altieri, 2013). En varios movimientos se confunde a la voracidad y prácticas abusivas (y hasta perversas) de compañías agroalimentarias transnacionales y agroquímicas con la evaluación objetiva de los beneficios y perjuicios potenciales de tecnologías novedosas.

Proponemos alejarnos del dogmatismo y permitir que haya sinergias entre las agroecologías promoviendo un lenguaje común y el conocimiento y manejo respetuoso de los objetivos y métodos de las agroecologías y sus practicantes. Al promover el conocimiento entre las agroecologías y alejarse de la imposición de deber ser o de objetivos a las otras ecologías, se puede fomentar: a) el intercambio de conocimientos, métodos, investigaciones conjuntas y transferencias tecnológicas entre los practicantes de agriculturas no convencionales; b) la transferencia de principios agroecológicos a agricultores en proceso de convertir sus agroecosistemas para que tengan un menor impacto, o mejor aún, para construir sistemas agroecológicos sustentables funcionando en sistemas agroalimentarios sustentables.

## Referencias

- Altieri, M. A., & Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612.
- Espinosa-García, F.J., de la Barrera, E., García-Frapolli, E. & Larsen, J. (2019). Agroecología: una palabra, muchos conceptos e implicaciones divergentes ante el cambio global y la globalización. Presentado en el I Congreso Mexicano de Agroecología. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Mayo, 2019.
- Giraldo, O. F., & Rosset, P. M. (2018). Agroecology as a territory in dispute: Between institutionality and social movements. *The Journal of Peasant Studies*, 45(3), 545-564.
- Gliessman, S. (2015). *Agroecology: the ecology of sustainable food systems*. 3rd ed. CRC Press, Taylor & Francis. Boca Raton, FL, U. S. A.
- González Jácome, A. (2011). *Historias varias: un viaje en el tiempo con los agricultores mexicanos*. Universidad Iberoamericana, México.
- Holt-Giménez, E., & Altieri, M. A. (2013). Agroecology, food sovereignty, and the new green revolution. *Agroecology and sustainable Food systems*, 37(1), 90-102.
- Rosset, P., & Altieri, M. A. (2019). *Agroecología: ciencia y política*. 4ª Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas, ICAS, MAPorrúa. CDMX, México.
- Toledo, V., & Barrera-Bassols, N. (2017). Political agroecology in Mexico: A path toward sustainability. *Sustainability*, 9(2), 268; doi:10.3390/su9020268
- Wezel, A.; Bellon, S.; Doré, T.; Francis, C.; Vallod, D. & David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for sustainable development*, 29(4), 503-515.